

Luis Justiz Álvarez
Nancy Herrera Torre

Máximo Gómez Báez. Un hombre de acrisolada honradez

La expresión que encabeza este trabajo, tiene el propósito de rendir tributo a uno de los hombres más brillantes, entre tantos que se destacaron en las luchas contra el colonialismo español en nuestro continente durante el siglo XIX y cuyo legado trasciende mucho más allá de su tiempo, conservando particular relevancia en los convulsos tiempos en que vivimos ya, en pleno siglo XXI; sin embargo, aunque se han realizado esfuerzos y se ha divulgado de cierta manera su obra, sus hazañas, su fidelidad a los principios éticos y su firmeza de carácter, entre otros rasgos esenciales que moldean su estatura física y moral, siento que a los cubanos, en particular y a los latinoamericanos en general, nos falta mucho para poder pagar la enorme y eterna deuda de gratitud que tenemos con el generalísimo.

La idea no responde a un mero reconocimiento, ni mucho menos, a una simple intención de alagar a un prócer de nuestra independencia, sino a una convicción avalada por los hechos que rodean la vida de esta pródiga figura, reconocida además por los hombres dignos que los conocieron, que pelearon junto a él o que de alguna manera tuvieron o han tenido contacto con su pensamiento y acción, incluyendo a sus más connotados detractores, que saben de las vicisitudes que tuvo que enfrentar, no ya, en el campo de batalla frente al enemigo; pues en ese terreno nadie como él sabía como hacerlo, por muy poderoso y superior bélicamente, que este

fuera, sino en el entramado de las relaciones con las personas con las que tuvo que lidiar y los grandes escollos que enfrentó para conservar incólume su excelsa figura.

En ese combate también salió victorioso; pues siempre estuvo por encima de las intrigas, las falsas acusaciones y otros tantos sentimientos perversos que, en determinadas circunstancias corren las almas de algunos hombres.

Muchos pudieran ser los ejemplos que sirvan para ilustrar tales afirmaciones, y comprobar que su temple de guerrero ilustre se forjó en un verdadero crisol, capaz de soportar las altas temperaturas que, a veces llegaron a alcanzar las relaciones con sus semejantes, y con los representantes de las instituciones establecidas para dirigir la contienda, a ello contribuyó con particular significación su inmaculada honradez.

Algunos de los momentos más difíciles ocurren alrededor de los hechos que condujeron al Pacto del Zanjón, cuando un grupo de cubanos, dentro y fuera del país empezaron a buscar culpables para responsabilizarlo por la firma del pacto con el general español. No faltaron entonces quienes aprovecharan la ocasión para dirigir su dedo acusador hacia el Viejo Eduá. Lo culpaban de haber facilitado el pacto con los españoles y lo que era peor aún, se le causaba de haber recibido a cambio dinero, nada más y nada menos que de manos del principal enemigo de la independencia de Cuba y de él en la guerra, al que había enfrentado y derrotado más de una vez en el campo de batalla: el general pacifista Arsenio Martínez Campos. Semejante ignominia no podía pasar inadvertida por los hombres dignos de la época y mucho menos por el propio Gómez. Uno de esos hombres, que actuó con justeza ante la infamia, fue sin dudas el patriota Ramón Roa, quien en carta a Juan M. Mejías del 3 de agosto de 1878 le dice:

“El general Gómez, a quienes todos debemos gratitud y respeto... es uno de los que más mal han sido tratados por los difamadores de oficio. Y Máximo Gómez se está muriendo de hambre”¹(...)

¹ "Carta a Juan M. Macías", Sagua la Grande, 3 de agosto de 1878, en Ramón Roa: Pluma y machete, La Habana, 1969, Editorial de Ciencias Sociales, pág. 219.

No es menos cierto que el gobierno español, posterior a la firma del pacto ofreció la paga de dos meses, con arreglo a sus grados y la ley de sueldo a los oficiales cubanos y que Martínez Campos hizo ofrecimientos monetarios a Máximo Gómez, aunque de forma respetuosa y caballerosa (incluso trató de dar a sus ofrecimientos un carácter legal para acallar el orgullo de Gómez), también es cierto que muchos aceptaron para destinar el dinero a los prisioneros de guerra y las familias necesitadas, un gesto noble si se tiene en cuenta las difíciles condiciones en que se encontraban los cubanos después de casi diez años de lucha, es justo reconocer que hubo un grupo importante, que no aceptó un solo centavo. Dentro de ese selecto grupo se encontraba, en primer plano, el generalísimo, manteniendo una postura digna de respeto y admiración, pues en esos instantes comenzaba la etapa más difícil de la vida de Gómez y su familia, rodeado de miserias, aquejados de enfermedades y bajo el sufrimiento por la pérdida de sus hijos, a tal punto que llevó a Roa a expresar esa triste frase reflejada en la anterior cita: “Máximo Gómez se está muriendo de hambre”.

Pero ningún testimonio es más ilustrativo de la honradez y decoro del general que el que ofrece el propio general español Arsenio Martínez Campos, quien dirigiéndose a Gómez le diría:

“V. usted no aceptó ninguno de mis ofrecimientos, y otros muchos le han imitado, pero no todos pueden tener la fuerza de voluntad y carácter que V. Y ante la miseria y algunos de mis ruegos han aceptado otros recursos, para tener un tiempo de espera y procurarse un medio de vida”²

Ahora bien cualesquiera de los juicios antes señalados, por la contundencia de sus argumentos, se pudieran considerar suficientes par alguien con un elemental concepto de justicia y de comprensión de las circunstancias históricas en que se desarrollaron los hechos a los que se hacen referencia; pero nunca superarían los argumentos y los juicios emitidos por el propio Máximo Gómez, los cuales no fueron comprendidos ni justamente valorado por muchos patriotas de la isla y de la emigración, con la excepción de hombres de la talla de Maceo y Martí, entre otros. Mejor dejamos que sea Gómez quien explique, con esa proverbial forma que tiene de hacerlo, donde la verdad, la razón, la dignidad y la

² Tomada de Máximo Gómez. Tras las huellas del zanjón, Joel Cordoví Núñez, Santiago de Cuba, 2005 Editorial Oriente, pág. 15.

honradez que caracteriza a un verdadero revolucionario de su tiempo como premisa indispensable y arma para enfrentar cualquier situación por embarazosa que sea.

En sus escritos sobre el “Convenio del Zanjón”. Relato de los últimos sucesos de Cuba, refiriéndose a esos hechos dice Gómez:

Verdad es que así como en el orden físico todo cuerpo es susceptible de mejoramiento, lo es también en el orden moral y pudiera haberse emprendido la regeneración de la revolución. Más, ¿estaba yo en condiciones para llevar a cabo tan grande obra que requería reformas y medidas radicales; cuando solo mi nombre era un escollo, por la desconfianza que infundía a los demócratas republicanos que allí se levantarían, que confundían mis ideas de orden y disciplina con las de ambición y dictadura? Y además ¿podría mezclarme, yo extranjero, en los asuntos interiores de la desunida familia cubana?³

Su espíritu de hombre honrado y honesto, le hace reconocer la necesidad y la posibilidad, que había de salvar a la Revolución, a la que había dedicado todos sus esfuerzos, aunque fuera moralmente, para mantener viva la llama de la independencia; pero a la vez reconoce los grandes obstáculos que ello implicaría por la actitud de algunos, que incapaces de tratar de recomponer la situación se escudaban en cualquier pretexto, y arremetían contra quien fuera en contra de sus propósitos, y Gómez, desde luego era un blanco perfecto para sus ataques. Él lo sabía muy bien, por ello en el referido documento expresa con meridiana claridad y con total transparencia, sus criterios al respecto, y lo hace además con la valentía que lo caracteriza, y lo han encumbrado siempre a los más altos pedestales de la gloria y el honor. Escribe entonces el general:

Al recibirse la noticia del Convenio del Zanjón se ha tratado de buscar una víctima a quien hacer responsable; más no se ha procurado estudiar los hechos, conocer el estado del ejército y los recursos de que podía disponer, el más o menos auxilio que ha recibido de la emigración, y cómo ha respondido en general el pueblo de Cuba a la llamada de sus libertadores; durante la guerra en su época más brillante que fue la del año 1874 a 1875, el ejército pudo alcanzar a 7 000 hombres listos para el combate, en su mayoría era gente de color y los blancos que había eran del campo, había desaparecido la juventud

³ Arsenio Martínez Campos: "Carta a Máximo Gómez", 4 de junio de 1878, en Archivo Nacional de Cuba: Fondo Máximo Gómez, legajo 1, no.35.

cubana de la madera del resuelto Luís Ayesterán, de Antonio Luaces y Félix Tejada y nadie venía a remplazarlos; ya eran escasos los hombres de cierta inteligencia pues se habían muerto los iniciadores y no había quien los sustituyese; el resto de los cubanos, 30 000 con las armas en la mano y formados en las filas españolas probaban su amor a la independencia dando muerte a la República; una gran mayoría permanecía inactiva en las poblaciones dando recursos y esperando que con sus buenos deseos triunfara la libertad, y los menos desempeñaban la difícil y arriesgada tarea de laborante; otra parte, en la emigración sacrificada estérilmente por torpezas o desgracias que hacían insuficientes sus esfuerzos, pues a Cuba jamás llegó lo suficiente para cubrir nuestras necesidades.⁴

Como se puede apreciar Gómez hace un análisis objetivo de la realidad que estaba viviendo el campo insurrecto e ilustra con ejemplos concretos, haciendo alusión a hechos, manifestaciones actitudes que demostraban que la situación en realidad era muy compleja, sobre todo en la zona central, del país, en el norte de Oriente y en el Camagüey. Es importante ver como el general en su análisis llama la atención al hecho de que los que se desgastaban tratando de culpar a alguien, a toda costa, sin embargo, no tenían la percepción y la capacidad de entender que en esos instantes, lo más importante no era atacar a nadie en particular, ni atacar el efecto del problema creado alrededor del pacto, sino, profundizar las causas que lo generaron y atacarlas a ellas hasta eliminarlas, si se quería, en lo sucesivo avanzar en el proceso revolucionario.

Esa enseñanza tiene capital significación para todos los tiempos y es aplicable a todos los procesos de la vida, lo que dice mucho de la sagacidad y la inteligencia de este patriota extraordinario. Claro está que una visión como esta no podía escapar a los visionarios ojos de José Martí, que dedicó parte importante de su labor revolucionaria a estudiar las causas que condujeron al Zanjón, y en consecuencia trabajar para que no estuvieran presentes en la nueva etapa de lucha que estaba preparando como continuidad histórica de aquella llamada Guerra Grande.

⁴ Arsenio Martínez Campos: "Carta a Máximo Gómez", 4 de junio de 1878, en Archivo Nacional de Cuba: Fondo Máximo Gómez, legajo 1, no.35. Tomada de Máximo Gómez. *Tras las huellas del Zanjón*, Joel Cordoví Núñez, Santiago de Cuba, 2005 Editorial Oriente, pág. 15.

Finalmente, como para que a nadie le quepa duda alguna de su actitud y de su posición y de la limpieza sin límites en su comportamiento hace una pregunta, que el mismo se encarga de responder categórica y contundentemente:

¿Puede por ventura exigirse que hiciera más de los que he hecho por ayudar a conseguir la independencia del país? Nadie puede citar un día en que se me haya encontrado fuera de mi puesto; he sido siempre el soldado más obediente y sumiso sin que haya proporcionado a la patria un momento de disgusto y trastorno, obedeciendo siempre y sin réplica, cualquiera que haya sido el gobierno.

Quizás no falte quien crea que mis espíritus flaquease ante las diezmadas huestes del General Martínez Campos; para no contestar me basta recorrer en la memoria la historia de mi vida durante estos diez años de peligro⁵

Otra muestra inequívoca de su dignidad es el noble gesto que tuvo al dirigirse al campamento de Antonio Maceo para dale a conocer personalmente lo acontecido con respecto a la firma del Pacto del Zanjón y su posición sobre ello. Era una muestra del respeto que sentía por el Titán y un reconocimiento de los enormes méritos ganados por este en la guerra que los ubicaban en condiciones de hacer algo para tratar de salvar la moral y la dignidad de los cubanos que sí creían en la Revolución, y la posible derrota del colonialismo español. De aquel histórico encuentro cuenta Gómez:

... Llegamos al campamento de Maceo y allí le informaron de lo sucedido los comisionados: el general los oyó con la calma propia de su carácter y contestó no estaba de acuerdo con lo pactado en Camagüey porque le parecía poco ventajoso ya que no era posible la independencia(...) Más tarde hablé con él, ratifiqué lo dicho por los miembros del comité y preguntándome mi opinión se la dije con entera franqueza dándoles mis razones, porqué pensaba de ese modo; es decir, estaba porque se arreglase la cuestión de Cuba, no obstante que yo de todos modos saldría del país ⁶

¿Por qué esa deferencia con el Titán de Bronce?; No se trataba de un acto hipócrita, o de adulonería, muchos menos un ardí para justificar su postura, todo lo contrario pues ambos eran hombres

⁵ *idem.* pág. 190

⁶ *idem.* pág. 185

muy grandes para caer en remilgos y cosas nimias que no caben en personas de su estatura moral, que poseen el decoro por toneladas. El propio Gómez se encarga de dejarlo claro cuando dice:

El general Maceo en cuya amistad tengo fe y confianza pues es difícil que el que posea un valor poco común deje de tener otras virtudes que le hagan un hombre digno bajo todos los conceptos, me contestó que no era posible lo dejase sólo en el campo en que juntos habíamos combatido; poco más hablamos sobre el asunto y poco después oía con mezcla de satisfacción y tristeza la relación de sus últimos triunfos; nos invitó a pasar la noche en el punto que estaba su esposa y demás familia separándonos al día siguiente.⁷

Así termina el último encuentro que tuvieron esos dos grandes hombres que tan alto habían puesto el nombre de Cuba en la segunda mitad del siglo XIX, con sus hazañas que deslumbraron a muchos en el mundo entero. Desde luego eso no constituía una despedida definitiva, sino una tregua para engrasar los fusiles y las maquinarias, ajustar las cosas y regresar, juntos de nuevo a los campos victoriosos de su querida Cuba.

Por las razones antes expuestas y otras que no se condierera necesario explicitar, es que coincidimos plenamente con las valoraciones del Historiador Yoel Cordoví Núñez en su libro *Máximo Gómez, tras las huellas del Zanjón*, donde dice:

Si debió haber adoptado tal o más cual postura frente a los hechos que desembocaron en el zanjón, si pudo apostar por la resistencia y, aún más, dirigirla, son cuestionamientos que no conducen a una comprensión cabal del problema. Cualquiera que hubiera sido su actitud, en sus manos no estaba enderezar la columna sobre la que pesaban las cargas de la discordia y la división. A pesar de su prestigio, aún no era el futuro general en jefe, elegido por la inmensa mayoría de los militares de la emigración. En 1877 existían centros de poder con mucha fuerza en el campo insurrecto que difícilmente a esa altura acatarían las órdenes del general Gómez.⁸

En efecto lo más importante en instantes como estos es poner los pies sobre la tierra y valorar con la mayor objetividad posible la

⁷ *idem*.pág 185-186

⁸ Yoel Cordoví: *Máximo Gómez, tras las huellas del zanjón*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, pág.34

realidad que estaba viviendo la Revolución, sobreponiendo cualquier interés personal a los intereses de la madre patria, que era en definitiva la más perjudicado con todo esos acontecimientos funestos. Por eso es que Cordoví enfatiza que:

Más que pensar en lo que pudo haber hecho Máximo Gómez en los dos últimos años de la Guerra Grande, me complace discurrir sobre lo que hizo durante todo el conflicto. Entonces, cuando leo o escucho criterios sobre la “culpa” o el “error” de Gómez, no me queda menos que pensar en que se está juzgando al general de la Guerra del 68 y al hombre que más hizo porque no se llegara al Zanjón; o sea, por las victorias de la armas cubanas ⁹

Muchos son los pasajes, que a lo largo de los años que dedicó a la lucha por la independencia de Cuba se pueden mostrar como evidencia de la firmeza de principios, la dignidad y honradez del Generalísimo; pero por una cuestión de espacio sólo se tendrán en cuenta algunos momentos trascendentales como los hasta aquí descrito.

También se ha especulado sobre sus relaciones con el apóstol de nuestra independencia y las lógicas contradicciones que en determinados momentos se manifestaron entre ambos, sin embargo ello, lejos de demeritarlos, los engrandece, porque tuvieron la virtud de anteponer cualquier desavenencia a los intereses supremos de la independencia de la patria, que tanto amaron, por encima de todas las cosas. Gómez se encargaría, como en otras ocasiones de dejar las cuentas claras con esa forma clara precisa, directa y sincera que tiene de decir las cosas; en carta a Serafín Sánchez fechada el 15 de octubre de 1892 le dice:

Porque Martí y yo somos dos tomos ante la grande idea de la redención de un pueblo y por la cual ambos nos encontramos fuertemente interesados. Cuando los hombres somos afines en sentimientos, el engranaje es un hecho, los pequeños estorbos, de forma o de carácter, esos se allanan con el roce”. (...) “Que no se confundan las ideas con los principios”.¹⁰

Siempre actuó así con, limpieza, no importaba el momento, el lugar las circunstancias, su premisa era la dignidad, el

¹⁰ [Tomado de http:// www.bohemia.cu/maximogomez/gomez-virtud-humana.html](http://www.bohemia.cu/maximogomez/gomez-virtud-humana.html)

decoro, la verdad, cueste lo que le cueste y suceda lo que suceda, esas, entre otras cualidades y rasgos de sus carácter constituían su escudo, un escudo, como diríamos en estos tiempos anti misil, pero un misil, no nuclear sino moral. El mismo que utilizó para dirigirse al pueblo de Cuba cuando termina la guerra con la intervención norteamericana en la misma y su posterior ocupación de la isla, en virtud de lo acordado en el Tratado de París, con lo cual se frustraron los ideales independentistas por los que él y sus compañeros habían luchado durante casi treinta años. Desde el Cuartel General de Narcisa, donde se encontraba acampado escribe:

“Ha llegado el momento de dar pública explicación de mi conducta y de mis propósitos, siempre, según mi criterio, en bien del país a que sirvo. Terminada la guerra con España, firmada la paz por nuestros aliados –tácitamente- los americanos, creía de mi deber no moverme, sin un objeto político determinado, del lugar en donde disparé el último tiro y envainé mi espada, y mientras el ejército enemigo no abandonase por completo la Isla, para no perturbar, quizás, con mi presencia en reposos y la calma necesarias para consolidar la paz ni molestar tampoco a los cubanos con manifestaciones de júbilo innecesarias”.¹¹

Luego explica como una vez abandonada la isla por España, esta pasaría a manos de Estados Unidos por lo que Cuba no sería “... ni libre ni independiente todavía”¹², se refiere a la necesidad de licenciar el ejército e incorporarlo al pueblo como una garantía para mantener el orden, y velar porque se cumpla lo establecido en estipulado en la tratado y termina diciendo “Mientras todo esto queda resuelto, guardaré mi situación de espera en el punto que crea más conveniente, dispuesto siempre a ayudar a los cubanos a concluir la obra a que he consagrado toda mi vida”¹³

Esa actuación pulcra y decorosa estuvo presente en todas las actuaciones de su vida, como lo demostró, cuando se trató de completar las pagas del Ejército Libertador, reimplantando la Lotería, a lo que se opuso enérgicamente:

¹¹ Tomado de Cuba, los primeros años de independencia, por Rafael Martínez Ortos. Segunda edición, París, 1921, t.1 pág 26-27. En pensamiento revolucionario cubano. Editorial de Ciencias Sociales. pág 31

¹² *idem* pág. 31

¹³ *idem*. pág. 32

"No sería muy decoroso para el Ejército, que tan heroicamente combatió en defensa de la patria, que se recurriese al garito para pagarle deuda tan justa".¹⁴

Pero se aprecia con mayor nitidez en los francos consejos que como un viejo patriarca ofrece a sus hermanos cubanos, de ayer de hoy y de siempre, porque tienen tanta fuerza, sabiduría actualidad que parecen haber sido dichas para estos tiempos, para los tiempos que viven hoy los pueblos de América y el pueblo de Cuba, inmerso en un proceso de transformaciones para perfeccionar su proyecto, para el bien de su pueblo y del continente:

Para andar más pronto el camino de la organización nacional elegid para directores de vuestros destinos, a los hombres de grandes virtudes probadas, sin preguntarles dónde en estaban y qué hacían mientras Cuba se ensangrentaba en su lucha por la independencia.

Debéis ser atinados en la elección de ministros, administradores de los intereses del país; que no alfombren sus casas ni sean arrastrados por carrosas, antes que las espigas maduren con abundancia en los campos de la Patria que habéis regado con vuestra sangre para hacerla libre.

No tengáis ministros con mujeres que vistan de seda, mientras la del campesino y sus hijos no sepan leer y escribir.

Aprended a hacer uso en la paz de vuestros derechos, que habéis conseguido en la guerra; que no se deben conformar los hombres con menos, porque esto conduce al servilismo, ni pretender más porque os llevaría a la anarquía

La observancia estricta de la ley es la única garantía para todos.

Yo aconsejo para Cuba, puesto que se alcanzó el sublime ideal, un abrazo fraternal que apriete y una para siempre el augusto principio de la nacionalidad cubana. El triunfo definitivo debe rodera a este pueblo de majestad y grandeza (...) Al aproximarnos a las tumbas de nuestros compañeros a depositar ((La siempreviva)), junto con una lágrima de guerrero, es preciso en esa hora piadosa, llevar el alma pura de rencores

¹⁴ **Tomado de <http://www.bohemia.cu/maximogomez/gomez-virtud-humana.html>**

Que no os ofusquen los apasionamientos de la victoria, ni a los que se crean más meritorios les ensoberbezca y ciegue el orgullo, pues por ese camino casi siempre se han perdido muchos hombres, que principiaron siendo grandes y acabaron pequeños (...) Con todas estas precauciones de obreros abnegados que todo lo han dado por la Patria, y ayudados por tres factores poderosísimos: el trabajo, la educación y las buenas costumbres-la mejor higiene para preservar el alma y el cuerpo de amargos dolores- Cuba será próspera y venturosa.”¹⁵

Sirvan estas líneas como un homenaje, modesto; pero muy sincero a el hidalgo general guerrero, a el cubano dominicano ilustre, al latinoamericano ejemplar: Máximo Gómez Báez en el año del bicentenario del inicio de las luchas independentistas en América, el 175 de su natalicio del 115 aniversario de la genial invasión que protagonizara junto a Maceo y el 105 de de su desaparición física, con la firme convicción de que las nuevas generaciones de cubanos y latinoamericanos sabrán ser fieles seguidores de los legados de este insigne patriota, con la modestia de saber que no todos alcanzarán las altas cumbres hacia donde lo elevaron sus actuaciones de una honradez sin límites.

¹⁵ Tomado de Resoluciones... Cuba y lugar, por Máximo Gómez y Báez (Recopilación del Dr. Bernardo Gómez Toro) Imprenta y papelería de Rambla Bouza y Co. Habana, 1927. En *Pensamiento Revolucionario Cubano*.t.1. Instituto Cubano del Libro, La Habana.Editorial Ciencias

Bibliografía

- Abréu Cardet, José. *Introducción a las armas: la guerra de 1868 en Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales. 2005.
- Báez Díaz, Tomás. *Máximo Gómez, el libertador*. Publicaciones Santo Domingo, América. 1986.
- Báez Díaz, Tomás. *Máximo Gómez, Episodios Heróicos y sentimentales*. Santo Domingo, Editora de Colores. 2001.
- Biblioteca Clásicos Dominicanos. *Máximo Gómez, Vida y Escritos*. Santo Domingo, Editora Corripio. 2005.
- Bosch, Juan. *El Napoleón de las Guerrillas*. Santo Domingo, Editora Alfa y Omega. 1986.
- Boza, Bernabé. *Mi diario de la guerra. Tomos I y II*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales. 1974.
- Centro de Estudios Martianos. *El general Gómez y José Martí*. Colección textos martianos. La Habana, Editora Política. 1986.
- Cordero Michel, Emilio. *Máximo Gómez, a cien años de su fallecimiento*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación. 2005.
- Cordoví Nuñez, Yoel. *Utopía y Realidad de una República*. La Habana, Editora Política. 2003.
- Cordoví Nuñez, Yoel. *Máximo Gómez, tras las huellas del Zanjón*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente. 2005.
- Curnow, Edna. *Manana, detrás del Generalísimo*. Miami, Ediciones Universal. 1995.
- Fernández Mejía, Abigaíl. *Vida de Máximo Gómez en Santo Domingo*. Santo Domingo, Editorial Caribes. 1935.
- Ferreras, Orestes. *Mis relaciones con Máximo Gómez*. La Habana, Editora Molina y Co. 1942.
- Flint, Grover. *Marchando con Gómez*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales. 1983.
- Gómez Báez, Máximo. *Cartas a Francisco Carrillo*. Compilación, introducción y notas por Hortensia Pichardo. La Habana, Editorial Ciencias Sociales. 1971.
- Gómez Báez, Máximo. *Convenio del Zanjón*. Kingston Jamaica, Imprenta de Pedro A. Pomier. 1878.

Camilo González, monseñor Antonio. Baní, *Hombres y Tiempos*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar. 1992.

Gómez Báez, Máximo. *Diario de campaña*. La Habana, Cuba. Editora Centro Superior Tecnológico de Ceiba del Agua. 1942.

Gómez Toro, Bernardo. *Revoluciones...Cuba y Hogar*. Imprenta y Papelería de Rambla. Bouza y Compañía. 1927.

Griñán Peralta, Leonardo. *El carácter de Máximo Gómez*. La Habana, Editor Jesús Montero. 1946.

Guerra, Ramiro; Pérez Cabrera; Remos, Juan, Santovenia, Emeterio. *Historia de la nación cubana*. La Habana, Editorial de la nación cubana, S.A. 1952.

Guerrero, Daniel. *Máximo Gómez en tiempo presente*. Santo Domingo, Editora Universitaria. 2004.

Herrera R. Rafael Darío. *Montecristi, entre campeches y bananos*. Academia Dominicana de la Historia, 2004.

Hottink, Harry. *El pueblo dominicano 1850-1900. Apuntes para su sociología histórica*. Santo Domingo, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 1971.

Incháustegui, Joaquín S. *Reseña Histórica de Baní*. Santo Domingo, Editora Taller, 1972.

Infiesta, Ramón. Máximo Gómez. *Academia de la Historia de Cuba*. Santo Domingo, Talleres de artes gráficas Ril, 1986.

Leivas Vivas, Rafael. *Presencia de Máximo Gómez en Honduras*. Santo Domingo, Ediciones Fundación García Arévalo, 1977.

Martí, José. *Manifiesto de Montecristi*. Dominicana, Edición Lotería Nacional 1986.

Morales, Salvador. *Máximo Gómez, selección de textos*. La Habana Editorial de Ciencias Sociales, 1983.

Moya Pons, Frank. *Manual de Historia Dominicana*. Santo Domingo, Editora Corripio, 2000.

Pérez Guzmán, Francisco. *Radiografía del Ejército Libertador 1895-1898*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2005.

Pérez Gúzman, Francisco y Violeta Serrano Rubio. *Máximo Gómez, aproximación a su cronología 1836-1905*. La Habana, Editorial Academia, 1986.

Rodríguez Demorizi, Emilio. *Papeles de Máximo Gómez*. Compilación de Cartas. Santo Domingo, Imprenta de J. R. Vda. De García, 1936.

Rodríguez La O, Raúl. *Máximo Gómez, una vida extraordinaria*. La Habana, Editora Política, 1986.

Souza, Bernabé. *Máximo Gómez, El Generalísimo*. La Habana, Edición del Centenario, 1936.

Torres Cuevas, Eduardo. *Historia de la masonería cubana*. Seis ensayos. Imagen Contemporánea, 2005.

Utrera, fray Cipriano de. *La familia de Máximo Gómez*.